

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El Partido Comunista de la Argentina, la creación del Estado de Israel y la llamada “Guerra de la Independencia”.

Saborido, Mercedes.

Cita:

Saborido, Mercedes (2009). *El Partido Comunista de la Argentina, la creación del Estado de Israel y la llamada “Guerra de la Independencia”*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/484>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Partido Comunista de la Argentina, la creación del Estado de Israel y la llamada “Guerra de la Independencia”

Mercedes Saborido (UBA- UNLaM)

Introducción:

La conformación del Estado de Israel estuvo rodeada de enorme expectativa mundial. El sufrimiento por el que había tenido que pasar la comunidad judía en Alemania durante el III Reich, además de mostrar hasta qué punto llegaba la irracionalidad del hombre, había generado un gran sentimiento de culpa en las potencias europeas. La matanza de 6.000.000 de judíos llevó al sionismo a presionar fuertemente a la comunidad internacional para lograr establecer en tierras palestinas un Estado nacional que albergara a la comunidad judía.

Luego de fuertes desavenencias dentro del mandato británico¹, en 1947 Gran Bretaña decidió ceder el “problema palestino”² a la ONU, la cual determinó –mediante una votación realizada en noviembre de 1947- que la mejor solución para el futuro de la zona era la creación de dos Estados separados, uno judío y otro árabe, cuya fecha de creación se estableció en mayo de 1948. Esta solución no fue la pretendida por la comunidad árabe –representada ya en la Liga Árabe-, ya que la consideraba una injusticia, sobre todo en lo relacionado con la repartición territorial. Fue así que, una vez que el líder sionista David Ben Gurion proclamó la independencia del Estado de Israel, la coalición de países árabes decidió declararle la guerra al flamante Estado. Esa contienda fue denominada por los dos bandos de formas diametralmente opuestas; mientras que para la comunidad judía fue una “guerra de Independencia”, para la comunidad árabe fue una *Naqba* (catástrofe) ya que más de 400.000 árabes fueron desplazados de forma violenta de sus hogares.

La Argentina decidió abstenerse en la crucial votación de la Asamblea General de la ONU en relación con el plan de partición para el Medio Oriente. Algunos analistas interpretaron esta abstención como muestra de hostilidad a la comunidad judía por parte del presidente; otros la consideraron una consecuencia de la fuerte influencia que tenían en la coalición peronista la

¹ El sistema de mandatos surgió luego de la Primera Guerra Mundial como nueva forma de enfrentar el problema colonial.

² Referido este a los fuertes conflictos entre la potencia mandataria y los habitantes de estas tierras, tanto judíos como árabes

Iglesia católica y las fuerzas nacionalistas; otras interpretaciones consideraron esta actitud consecuencia de la estrecha relación con las dos comunidades- árabe y judía- y la negativa de generar discordias o distanciamiento con alguna de las dos partes.³

El Partido Comunista Argentino, surgido del riñón del Partido Socialista en 1918, se encontró desde su origen fuertemente condicionado por el régimen soviético⁴. Si bien nunca logró consolidarse como un partido de masas y clasista, logró sobrevivir a lo largo de la historia jugando un papel de cierta trascendencia en algunos episodios de la historia local.

Al igual que la mayoría de sus colegas latinoamericanos, los comunistas argentinos respondieron de forma casi lineal a las directrices emanadas desde el PCUS en Moscú. De allí que con frecuencia se encontró enfrentando contradicciones surgidas de la inadecuación entre las directivas soviéticas y la situación política local.

Dentro de este contexto histórico, el objetivo del trabajo es analizar la postura del comunismo en relación con los sucesos de Medio Oriente. El tema es pertinente si consideramos la importancia que tiene la comunidad judía en la Argentina, tanto a nivel cuantitativo –es la número uno en toda América Latina⁵- como a nivel cualitativo, ya que se ha destacado en muchos ámbitos, fundamentalmente en el intelectual y en sectores relacionados con el poder, con ejemplos claros como el episodio Eichmann⁶, y la importancia que ha tenido el discurso de izquierda en ciertos sectores de la elite judía.

Además, consideramos interesante analizar las interpretaciones sobre el conflicto del comunismo argentino, para poder constatar algún tipo de continuidad o discontinuidad en el período, más concretamente para poder corroborar en una investigación futura los virajes que va a realizar el PCA con respecto al conflicto de Medio Oriente.

Por último, como explica Campione, en la actualidad todavía no existe un estudio exhaustivo y metódico acerca del comunismo argentino que permita hablar con seriedad de una

³ Para el análisis de este acontecimiento, Rein Raanan: **Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina hasta el caso Eichmann**. Buenos Aires, 2001.

⁴ En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema Hayek, Milos: **Historia de la Tercera Internacional**. Barcelona. 1984.

⁵ AA.VV **Atlas de las religiones**, Le Monde Diplomatique, abril 2009.

⁶ Para ampliar sobre el episodio Eichmann, consultar Abos, Álvaro: **Eichmann en la Argentina**. Buenos Aires, 2007.

historia del PCA⁷. Existen, en primer lugar, textos tradicionales teñidos de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para un estudio completo, no avanzan en determinados temas fundamentales⁸. Existen también ciertas investigaciones realizadas por importantes investigadores en las últimas décadas que, estudiando la labor cultural del comunismo argentino⁹ o ampliando la relación del comunismo con Moscú¹⁰, nos permiten una profundización en el tema. Además, en estos últimos años ha resurgido la temática comunista augurando una ampliación aun mayor de los estudios¹¹. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica.

Como fuente primaria se utiliza en semanario *Orientación*, ya que en el período estudiado era el órgano de prensa del PCA y, por lo tanto, representa la opinión del partido.

El período elegido es considerado importante por varias razones. La primera de ellas, porque es el germen de un conflicto aun no resuelto hoy en día. Asimismo, por la significación actual del tema de Medio Oriente y la fuerte propaganda que existe a nivel mundial en contra del Estado de Israel. Por otra parte, es importante porque se están revisando actualmente muchos archivos de la época que tratan de esclarecer los acontecimientos que marcaron el devenir de la historia.

El comunismo argentino y el problema de Medio Oriente

Orientación.

El PCA, legalizado a partir de 1945, había vuelto a su normalidad institucional propia de la época anterior a los años 30. No obstante, durante ese período el comunismo, si bien sufrió

⁷ Campione, Daniel: **El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos**. Buenos Aires.2005. Campione, Daniel: “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En Cocheiro Elvira y otros: **El comunismo: otras miradas desde América Latina**. México. 2007.

⁸ Ramos, Jorge Abelardo: **El Partido Comunista en la Política Argentina**. Buenos Aires, 1962. Paso, Leonardo: **Historia del origen de los Partidos Políticos Argentinos**. Buenos Aires, 1972. Puiggrós, Rodolfo: **La izquierda y el Problema Nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos** (Vol 3). Buenos Aires, 1967

⁹ Mateu, Cristina: “Expresiones de la cultura de clase en la cultura nacional” ponencia presentada en las 4as Jornadas de investigadores de la cultura, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998.

¹⁰ Schenkolewski-Kroll, Silvia: **El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930 – 1941**. http://www.tau.ac.il/eial/X_2/shkroll.html Rodríguez,

¹¹ Vazeilles, José Gabriel: **La izquierda argentina que no fue**. Buenos Aires, 2003. Rodríguez, Sebastián y Gurbanov, Andrés Iván: **Revisando las posturas del Partido Comunista frente al peronismo (1943-1955)**. X Congreso Interescuelas/Dpto. Historia. Rosario, 2005 Campione, Daniel: **El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos**. Buenos Aires.2005. Campione, Daniel: “El Partido ..op. cit.

fuertes reveses a nivel organizativo por la represión ejercida desde el estado, contó con herramientas para mantener fieles a sus militantes, y para manifestar su pensamiento.

En este contexto es donde la prensa partidaria toma una especial importancia como trasmisor de las ideas del partido. Desde mediados de la década del 30, el PCA contó con un órgano de prensa oficial denominado *Orientación*.

El semanario se publicó a lo largo de una década y media, entre septiembre de 1936 y diciembre de 1949. Surge en un primer momento con el nombre de *Hoy*, figurando como el director de éste último Cayetano Córdoba Iturburu, pero una semana después, arguyendo problemas legales, se le cambió el nombre a *Orientación*. En el nuevo semanario, a diferencia del anterior, no se señalaba el nombre del director, aunque de hecho, en el período que se analiza, Ernesto Giudice ocupó ese cargo.

Como otras publicaciones comunistas, *Orientación* sufrió la clausura desde 1943 hasta 1945. Durante su primer período hasta la clausura se autodenominó “Semanario de información política, social y económica”, pero a partir de su reaparición en 1945 lo hizo con el nombre de “Órgano Oficial del Partido Comunista”.¹²

***Orientación* y el conflicto en Medio Oriente.**

Si bien no tenía una extensión mayor de 10 páginas, en el semanario se otorgaba una especial atención a las problemáticas internacionales. Contaba con una sección llamada “Semana Internacional” donde se hacía un resumen sucinto de los acontecimientos más trascendentes de la semana. Además, en cada número se abordaban por lo menos dos temáticas de forma profunda, mostrando una buena cobertura de los temas de actualidad. En el momento histórico que tratamos, el tema de Medio Oriente ocupó un lugar de relevancia.

Caracterización del mandato británico.

Alineado con el perfil ideológico del comunismo a nivel internacional, el argentino se manifestó visiblemente en contra del imperialismo de las potencias europeas.

El comienzo de la Guerra Fría y la profundización de los procesos de descolonización fueron el marco de referencia para el discurso del comunismo local. Basado en los preceptos

¹² Informe Cedinci

leninistas surgido de *el Imperialismo última fase del capitalismo*¹³, el concepto del imperialismo tomó mucha fuerza discursiva, transformándose en el *leitmotiv* de estos años la liberación de los pueblos oprimidos, fundamentalmente en África y Asia. Sin lugar a dudas, era el mal que aquejaba al mundo y como tal era necesario extirparlo. En ese sentido, la URSS se presentaba como la gran representante de los ideales de libertad e igualdad.

Asimismo, la relación entre el imperialismo y el fascismo era una asociación que con frecuencia se planteó en el discurso comunista mundial y local. La utilización discursiva por parte del semanario de estos dos términos denota el contexto internacional y el comienzo de la Guerra Fría, donde el comunismo conformó nuevamente un “nosotros” y un “ellos” propio de discursos de mediados de la década de los treinta, pero modificando esta vez el adversario-enemigo: ahora era el mundo capitalista representado en las potencias occidentales, fundamentalmente los Estados Unidos.

En el caso de la problemática del Medio Oriente, fueron reiteradas las ocasiones en las que *Orientación* hace una crítica severa al sistema de mandatos británico. La invectiva se asentaba en dos pilares fundamentales: el primero de ellos, era la aplicación por parte de la potencia mandataria de políticas claramente antisemitas en territorios palestinos. Esas políticas hicieron pensar al comunismo que los ingleses –y eso se comprueba en cada uno de los artículos que hace un tratamiento del tema- eran los sucesores de los ideales racistas de Hitler y del nazismo. El segundo pilar giraba en torno a los intereses económicos y militares que la potencia mandataria sostenía en la zona, hecho que la llevaba a negarse de forma rotunda a abandonarla.

1) Antisemitismo.

El semanario hizo hincapié en varias ocasiones en el fuerte antisemitismo que prevalecía en la política británica, asociándola de forma directa con el fascismo heredado de la era Hitler. El *Libro Blanco*, que impulsaba la limitación de la inmigración judía en la zona en conflicto, estipulaba que los refugiados judíos debían quedarse en Europa y declaraba que no se cambiaría la cuota de 14.500 inmigrantes anuales. Esta política fue sostenida por el gobierno de Su Majestad incluso haciendo caso omiso al pedido del presidente norteamericano Harry S. Truman de aumentar esa cuota a 100.000. La falta de flexibilidad mostrada por los británicos ante la penosa situación de la comunidad judía fue interpretada por los comunistas como una actitud inspirada en el odio racial de Hitler.

¹³ Ulianov, Vladimir Ilich (Lenin): **El Imperialismo última fase del capitalismo**. Buenos Aires, 2006.

En ese sentido, era lógico poder justificar los actos terroristas por parte de las milicias judías en pos de la defensa de su comunidad ante cualquier posible agresión de características antisemitas:

Lo que no encuentra explicación son el lenguaje terrorista del jefe militar británico en Palestina ni sus procedimientos terroristas, ni en general, la política antisemita del ministro Bevin. Desde los días de Hitler no se ha visto ni oído nada semejante...¹⁴

Asimismo, en ocasión de la sentencia emitida por el tribunal inglés en Palestina, en el XI Congreso Nacional del PCA (agosto de 1946), éste se manifestó explícitamente en contra de la condena a muerte de 18 “jóvenes judíos patriotas” por actos terroristas. Incluso más: ponen en duda la idea de que aquellos fueran actos terroristas, ya que la palabra terrorista la marca con comillas. El Partido elevó su propuesta al embajador británico en la Argentina y solicitó la inmediata revisión de la sentencia por parte de los ingleses.

A esta altura del potencial conflicto entre judíos y árabes, el planteamiento del seminario fue que ambas eran comunidades igualmente oprimidas por el imperialismo británico. Eso queda claro en el artículo publicado el 7 de agosto de 1946 de William Z. Foster, conocido dirigente comunista de los Estados Unidos:

“ni los judíos ni los árabes podrán tener su libertad bajo el imperialismo. Solo es una Palestina libre, independiente y democrática, donde no opera la opresión ni las intrigas imperialistas que durante tantos años azuzaron a un pueblo contra el otro, podrán tanto judíos como árabes, dirigir sus miradas hacia una existencia libre, de paz y de igualdad.”¹⁵

2) Posición estratégica económica y militar:

Palestina es un territorio que, además de tener importancia para las tres religiones monoteístas –cristianos, judíos y musulmanes-, es de enorme significación económica . Eso estaba claro para los comunistas, que consideraron al petróleo la razón principal para las negativas británicas de retirarse de suelo palestino:

(...) lo que en primer término le interesa a la política británica es mantener vivo un conflicto que les proporciona un pretexto medianamente razonable para estacionar una fuerza militar en esa base estratégica del Mediterráneo, ruta de su imperio colonial y llave del petróleo del Cercano Oriente (...)¹⁶

¹⁴ *Orientación*: 7-9-46. N° 351. p. 2

¹⁵ Ídem

¹⁶ *Orientación*: 11 -12-46. N° 369. p.2

Pero también era una zona geopolítica significativa al funcionar como plaza militar de importancia extrema, esencialmente por el canal de Suez, así como también, una base estratégica para los intereses imperialistas en el Medio Oriente.¹⁷

El lenguaje utilizado por *Orientación* era una mezcla de conceptos que en determinadas situaciones no se adecuaban a la situación política social local – e incluso mundial-. Eso se debió entre otras razones, a la coyuntura histórica, una época de transición hacia una nueva situación mundial, caracterizada por un bipolarismo extremo.

Una apelación que se plasmó con frecuencia y sin ambages fue la vinculación de la Liga Árabe –recientemente fundada en marzo de 1945 y representante de los intereses del mundo árabe-, con el imperialismo británico y lo que ellos denominaron la Liga Truman, refiriéndose obviamente al presidente de los Estados Unidos, que daban como resultado la perduración de los ideales fascistas en la zona:

“Detrás de la Liga Árabe –capitaneada por el Gran Mufti hitlerista- está el imperialismo británico que no quiere dejar escapar la excelente base militar para la agresión que constituye el territorio palestiniense. También está detrás de esa Liga Truman, quien con su cara de cuáquero compungido, aboga públicamente por la admisión de judíos desplazados en Palestina y secretamente alienta la resistencia de los fascistas árabes”¹⁸.

A pocos años de conocido el Holocausto, el tema generó a lo largo del mundo una sensibilidad muy particular. La culpa histórica de las potencias europeas se manifestó en este período en su insistencia en avalar la creación de un estado judío. El planteamiento de que se instalara en Israel apenas había tenido asidero en el movimiento sionista. La idea de que el nuevo Estado se cimentara en la llamada “Tierra Prometida” surgió en 1903, en el sexto Congreso Sionista Mundial.

La utilización de la *shoah* por parte de un sector de la comunidad judía para hacer efectivo su “derecho histórico” fue el gran éxito del sionismo, ya que lograron hacerse de un territorio que décadas atrás resultaba inverosímil conseguir para la inmensa mayoría de la elite judía. Pero debido a la sensibilidad que generó el Holocausto, para los comunistas –entre otros- todo aquel que estuviera en contra de los anhelos del movimiento sionista, o incluso más, en contra de esta nueva entidad política, era catalogado de antisemita, no importaba la razón por la cual se pusiera en contra.

¹⁷ *Orientación*: 23-4-47. N° 388. p. 2.

¹⁸ *Orientación*: 28-5-47. N° 393.p 2.

En esos artículos se empezó a vislumbrar ya con cierta claridad una confrontación importante con los Estados Unidos, que si bien en este asunto en particular no se presentaba como un adversario declarado, según los comunistas, secundaba los intereses británicos en la zona, además de mostrar una ambigüedad intencional con respecto al tema:

“En cuanto a los Estados Unidos, las declaraciones recientes de un miembro de la comisión anglo americana que había sido designada para estudiar la situación y proponer soluciones, han puesto al descubierto la repugnante duplicidad del Departamento de Estado: cada vez que públicamente formulaba una solución favorable a los judíos hacia saber secretamente a los árabes que no debían asignarle ninguna importancia.”¹⁹

Posible convivencia de árabes y judíos.

Es en abril de 1947 donde el semanario por primera vez manifiesta de forma clara que la finalización del mandato británico en Palestina y las aspiraciones de los habitantes de esas tierras, no constituía un problema sencillo de resolver, ya “el problema palestiniense no es solo un conflicto colonial, tampoco un conflicto entre dos poblaciones; involucra un arduo problema histórico (...)”²⁰.

No obstante, consideraban que existía claramente una solución al potencial conflicto y ella se basaba fundamentalmente en el entendimiento entre ambas comunidades:

“(...) ni la historia ni la actual situación de las cosas permite una solución unilateral favorable a la creación de un estado árabe independiente reconociendo los derechos legítimos del pueblo judío o bien favorable a la creación de un estado judío independiente desconociendo los derechos legítimos de la población árabe (...) se podrá hallar una solución justa solo cuando se tomen en consideración los legítimos intereses de ambos pueblos (...)”²¹

Plantearon la posibilidad de dos soluciones al conflicto, el día después de la salida de los británicos de tierras palestinas. Por una parte, la conformación de un Estado binacional:

“Tal estado debe fundarse en la igualdad de derechos de la población judía y árabe y podrá servir de base para la cooperación de los dos pueblos en pro de su interés común”²²

La segunda opción, era la conformación de dos Estados separados, uno judío y otro árabe:

“(...) si se comprobaba que el plan es impracticable, debido a la tirantez en las relaciones entre judíos y árabes entonces habría que buscar una segunda solución que consiste en la división del país en dos distintos estados independientes, uno judío y otro árabe (...)”²³

¹⁹ *Orientación*: 30-4-47. N° 389. p. 2.

²⁰ *Ídem*

²¹ *Ídem*.

²² *Orientación*: 18-6-47. N° 396. p. 2

²³ *Ídem*

Derecho de los judíos a la creación de un Estado independiente tras la decisión de la Asamblea de la ONU.

Ante la escalada de violencia en Medio Oriente, y debido a la carencia de una solución plausible, el gobierno británico optó por trasladar el problema a las Naciones Unidas. Así pues, a finales del mes de abril de 1947 se convocó una sesión extraordinaria de la Asamblea general de las Naciones Unidas, con la intención de tratar el problema palestino. En ella se sentaron varias posiciones respecto del conflicto pero ninguna de ellas de carácter vinculante, ya que se estaba esperando la resolución de los diferentes estudios solicitados. Una de las principales fue la exposición por parte de la URSS que, por supuesto, fue defendida por el PCA, que no dudó en tomarla como ejemplo. En su análisis pasó revista a los acontecimientos últimos con respecto al mandato británico y de todos los sufrimientos que padecieron los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.²⁴ En el artículo también se transcribe parte del discurso de Gromyko, el representante soviético ante la UN, en el que manifiesta sin ambages que “el problema judío” no se limita solamente a los judíos residentes en Palestina sino a todos los judíos del mundo ya que ninguno de los países de Europa Occidental pudieron garantizar los derechos elementales de esta comunidad ni de compensarlos por los actos de violencia de que fueron víctimas a manos de los verdugos fascistas:

“(…) sería una injusticia no tomarlo en cuenta y negar el derecho del pueblo judío a realizar su aspiración (...)”²⁵

En junio de 1947 el semanario *Orientación* nuevamente prestó especial atención a la posición de la URSS, y en un artículo titulado “No puede negarse a los judíos el derecho a tener un propio Estado –discurso de Gromyko ante las Naciones Unidas–”, sostiene que ha llegado a su fin el sistema de mandatos y con subtítulos como “la tragedia judía es indescriptible”, argumenta acerca del derecho moral de éstos a conformar un estado:

“Muchos judíos que sobrevivieron a la guerra quedaron sin patria, sin techo y sin medios de vida. Cientos de miles de judíos deambulan por Europa en busca de medios de subsistencia y un lugar donde establecerse... la Organización de las Naciones Unidas no puede ni debe permanecer indiferente ya que semejante actitud no concordaría con los altos principios proclamados en su creación.”²⁶

²⁴ *Orientación*: 30-4-47. N° 389. p. 2

²⁵ Ídem

²⁶ *Orientación*: 18-6-47. N° 396. p. 2.

Luego de diseñadas las opciones posibles por los comités especializados, la ONU proclamó que la opción válida era la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Para los comunistas, la definitiva proclamación de estos dos Estados independientes aseguraba no sólo la solución del problema de 600.000 judíos residentes en tierras palestinas sino también del conjunto del pueblo judío en diáspora por el mundo²⁷.

La declaración de independencia del Estado de Israel.

Con motivo de la creación del Estado judío (14 de mayo de 1948), el PCA publicó la declaración del Comité Ejecutivo del partido, titulado “Con motivo de la proclamación del Estado Judío en Palestina”. En ese artículo se dio a conocer una declaración en la que el comunismo adhirió a la alegría del pueblo judío:

“El Comité Ejecutivo del Partido Comunista (...) se asocia al júbilo que en este día experimentan no solo el pueblo judío, sino también la democracia consecuente en todos los países del mundo”.²⁸

Asimismo consideraron este hecho histórico, como una tardía pero definitiva recompensa al pueblo judío: “(...) una justa reparación histórica para un pueblo ferozmente perseguido en aras de barbaros prejuicios raciales (...)”²⁹

Era un día histórico porqué se logró vencer las intrigas del imperialismo anglo-británico; no obstante, todavía había que luchar con sus aliados locales, la Liga Árabe, conjunto de caudillos “feudales”, que pretende impedir la construcción del estado:

“los monopolios yanquis e ingleses que luchan entre sí por posiciones estratégicas y por la posición de petróleo y que azuzan a unos y otros caudillos feudales de los países que integran la Liga Árabe, están interesados en común en impedir la constitución del Estado Judío en Palestina”³⁰

La declaración de independencia por parte del pueblo llenó de esperanzas al Cercano Oriente, ya que al ser un gobierno progresista que se apoyó en la Unión Soviética para lograr sus objetivos, se le atribuía la capacidad de generar un cambio en la zona:

²⁷ *Orientación*: 1-10-47. N° 411. p.2

²⁸ *Orientación*: 19-5-48. N° 443 p. 1

²⁹ Ídem

³⁰ Ídem

“El Estado de Israel significa un golpe al sistema feudal y a sus sostenedores imperialistas, abre una extensa zona al progreso y a la civilización y puede traducirse en la liberación social y nacional de los pueblos vecinos.”³¹

La guerra árabe judía

En el mismo día de la declaración de la Independencia se pusieron en marcha los ejércitos de los países árabes, dando comienzo a la primera guerra general árabe-israelí, que se prolongó desde el 15 de mayo de 1948 hasta el 6 enero de 1949. La contienda se libró simultáneamente en varios frentes: en el norte participaron el ejército sirio-libanés y el Ejército de Liberación Árabe; en el centro, la Legión Árabe de Transjordania y las fuerzas de Irak y del Ejército de Liberación Árabe, y en el sur, Egipto y otras fuerzas árabes. Sin embargo, rápidamente se puso de manifiesto la escasa coordinación de las fuerzas árabes de los distintos frentes.

Los comunistas percibieron que el tema del conflicto entre árabes palestinos y judíos no encontraba relación con el movimiento nacional palestino, es decir con el pueblo árabe en general, sino que lo estaba con la elite dirigente agrupada en la Liga Árabe, caracterizada por tener intereses sectoriales y estar asociada con las potencias imperiales, Estados Unidos y Gran Bretaña, formando conjuntamente la “liga fascista”.

La primera guerra árabe judía fue comentada exhaustivamente por el semanario, porque la incorporaron o asociaron a las luchas por la independencia, como fue el caso de la guerra de Argelia, dentro del contexto del proceso de descolonización. En relación con el tema de la contienda en particular, se escribieron textos firmados por autores argentinos, como el caso de Orestes Ghioldi. El primer artículo que escribió se tituló “Guerra en Palestina: una guerra de agresión desatada por el imperialismo ingles a través de los gobernantes satélites de la llamada Liga Árabe”³².

El autor, militante de primera línea del PCA, comenzó con el planteo y la esquematización de quienes eran los bandos que se enfrentaban en Palestina. Para él, por un lado se encontraba la coalición angloamericana con sus representantes en la zona, la Liga Árabe, y por el otro, el bando representante de la defensa de los intereses de un pueblo “martirizado y heroico” defendiendo su derecho a la independencia.³³ Ghioldi valoraba que esa contienda estaba supuestamente conducida por la coalición de países árabes, pero en realidad era dirigida por los británicos:

³¹ Ídem

³² Orientación: 16-6-48. N° 447. p.6

³³ Ídem

“La guerra de Israel se conduce en el nombre de los países árabes, pero todo el mundo conoce la desnuda verdad: ella es conducida por el Estado Mayor del Imperio Británico”.³⁴

Los líderes árabes, sin ningún interés en su pueblo, buscaron acuerdos con las potencias capitalistas para salvar sus intereses sectoriales. Para poder llevar a una población a la guerra, para convencerla de la importancia de la misma, los gobernantes árabes hablaban de la defensa de los intereses del pueblo árabe:

“Los gobernantes feudales y anacrónicos –cuyos nombres parecen extraídos de algunas páginas del cuento LAS MIL Y UNA NOCHE- sobornados por Inglaterra y los Estados Unidos, aseveran que conducen una guerra santa en el nombre de pueblo árabe”.³⁵

Para Ghioldi, la guerra trataba de ser planteada como un conflicto racial o religioso, pero era una burda mentira, ya que consideraba que el pueblo árabe y el judío habían cohabitado esas tierras sin ningún enfrentamiento:

No hay tal (guerra santa). Es una burda patraña. De una grotesca y trágica mistificación. En Palestina durante siglos han coexistido sectas mahometanas cristianas y judías y ni siquiera bajo la autocracia turca se logró que entrasen en litigio. Los conflictos religiosos y los choques supuestamente raciales aparecieron allí como arte de birlibirloque, con la instalación de las autoridades inglesas a partir de 1917.”³⁶

Además de estas reflexiones políticas, en el mismo número se incluye un apartado a modo de conclusión firmado por el mismo Orestes Ghioldi. En ese artículo, el autor considera “la lucha por el petróleo, una de las claves actual de la guerra” ya que en ese territorio denominado Medio Oriente existen –por ese entonces- las reservas de petróleo más grandes del mundo.

En un apartado por debajo de la nota principal, se presenta una descripción acerca de quiénes eran los integrantes de la Liga Árabe. Utilizando lenguaje marxista, consideró que los países que la componen eran economías atrasadas, de características feudales tanto en lo económico como en lo socio-político, y por lo tanto, dependientes del imperialismo – básicamente del británico- con unos líderes gobernantes con prácticas corruptas y con intereses petroleros asociados al mundo capitalista:

“Los países árabes del Cercano Oriente son países atrasados desde el punto de vista de su desarrollo económico-social. Se mantienen relaciones de tipo feudal y existe un estado de dependencia con respecto al imperialismo.”³⁷

³⁴ Ídem

³⁵ Ídem

³⁶ Ídem

³⁷ Ídem. p. 7

En ocasión de discutirse el Plan de Partición, los líderes árabes del Medio Oriente se habían quejado porque no querían entregar territorio a la comunidad judía. El Plan estipulaba un total de 13.500 kilómetros para el Estado de Israel entre los cuales se contaban 7.500 kilómetros cuadrados del desierto de Neguev, para un millón de personas que constituían el pueblo judío. Para los comunistas, el territorio que les correspondía a los judíos, comparado con los 3.826.500 kilómetros del mundo árabe, poblado por 27.660.000 de personas, no representaba un peligro para los intereses árabes en la zona, como ellos solían decir.³⁸

Por último, en otro artículo Ghioldi argumenta de forma rotunda el por qué del derecho de esa comunidad a un Estado: recuerda las persecuciones antisemitas desencadenadas en Europa antes de la guerra; la matanza sistemática de 6.000.000 de judíos en cámaras de gas; la existencia en Europa de más de un 1.500.000 de judíos sin patria, sin techo y sin vida; y finalmente la existencia de campos de concentración. Como conclusión, afirma:

¿Es justo que los judíos, después de tantos horrores, tengan su ESTADO PROPIO EN PALESTINA? Mil veces justo.”³⁹

Conclusiones.

Medio Oriente, zona de importancia geopolítica a nivel mundial, ha sido a partir de 1948 un foco de atención por parte de toda la comunidad internacional, debido a un conflicto entre dos comunidades, considerado muchas veces inter-étnico o inter-religioso que no ha encontrado en la actualidad solución alguna. Ese enfrentamiento constante ha producido la muerte de miles de personas, la supervivencia de otras tantas en condiciones desastrosas y el renacimiento de prácticas políticas, que entrado el siglo XXI, implican un retroceso para la Humanidad, sobre todo si se originan por parte de un pueblo que fue sometido a un genocidio, como es el caso de la comunidad judía.

En la actualidad sigue siendo uno de los temas fundamentales de la política mundial y como tal, genera constantemente posiciones encontradas. A pesar de ello, se puede percibir por parte de la opinión pública internacional una suerte de consenso respecto de los padecimientos de la comunidad palestina. Se dan a conocer datos, estadísticas y sucesos, se analiza el Plan de Partición, se culpabiliza a la ONU de su ineficacia para la solución del conflicto, a los Estados

³⁸ Ídem

³⁹ Ídem

Unidos por su extrema parcialidad, y en general, se tiende a incriminar al pueblo israelí. No obstante, hay que tener en claro que al comienzo del conflicto esto no era así. Muy por el contrario, la causa judía fue aceptada y avalada a nivel internacional, más allá de las injusticias que se estaban cometiendo con el pueblo palestino, incluso a veces no considerado como una comunidad en sí, tanto por la opinión pública en general como por ciertos sectores de la intelectualidad.

La revisión de las posiciones del Partido Comunista Argentino respecto de los sucesos de Medio Oriente, a través de su órgano de prensa partidario, el semanario *Orientación*, conduce a los siguientes comentarios.

1) El comunismo argentino apoyó de forma decidida la causa judía en el primer conflicto de Medio Oriente. Se considera que existieron al menos dos factores que condicionaron de algún modo que el PCA brindara su apoyo a la causa israelí.

El primero de ellos está relacionado de forma más genérica con seguimiento absoluto que tuvo el PCA con respecto al PCUS.

El segundo, en relación con el primero, fue el apoyo que el PCUS brindó al nuevo Estado israelí, planteado desde la cúpula partidaria por intereses económicos y geopolíticos, determinando incluso una asistencia militar –envío de armas vía Checoslovaquia- al bando judío.

2) El apoyo brindado a la causa israelí por parte del PCA comenzó a manifestarse con la caracterización realizada del mandato británico. Utilizando siempre un lenguaje politizado en extremo –propio de esta vertiente política-, consideró al sistema de mandatos como una manifestación del imperialismo reinante en el mundo. Como tal, era menester eliminarlo incluso de forma violenta. Esa interpretación, asistida de forma ideológica por el contexto mundial con la aceleración del proceso de descolonización, era fogueado por las dos potencias hegemónicas bajo el discurso de autodeterminación de los pueblos. La utilización de conceptos de forma indistinta como antisemitismo y fascismo en cualquiera de sus vertientes, y la asociación a su vez del concepto fascismo con los británicos y los americanos que los secundaban, generaba nuevamente un “nosotros” frente a un “otros” propio de mediados de la década del treinta.

3) La causa judía fue vigorosamente justificada desde una perspectiva clara: el derecho histórico que tenían a retornar a su Tierra Prometida. Los judíos, que en distintos períodos de la historia habían vivido discriminaciones y persecuciones –el ejemplo más reciente era el Holocausto-,

encontraban por fin la posibilidad de solucionar su problema creando un Estado del cual todos formarían parte. De esta manera, la solución de la llamada “cuestión judía” a nivel mundial estaba directamente asociada con la solución del problema de los judíos en tierras palestinas.

El apoyo brindado a la declaración de independencia fue tal que mereció un extenso artículo por parte de uno de los principales líderes del partido, Orestes Ghioldi. Este fue el momento en el que los reclamos de la comunidad judía, secundados por el apoyo a la causa brindado por la URSS, alcanzaban para los comunistas argentinos su solución definitiva.

4) Una vez que estalló el conflicto, caracterizado por la existencia de dos bandos, los comunistas apoyaron a los judíos cuando los damnificados eran los dos pueblos.

5) Por último, criticaron con dureza las intenciones de los líderes árabes, caracterizándolos como caudillos feudales aliados del fascismo inglés, sin siquiera realizar ningún tipo de crítica contra los líderes judíos. Justificaron su posición sosteniendo que los líderes árabes y el pueblo no eran lo mismo, pero aun así no consideraron al pueblo árabe como un actor a tener en cuenta, con determinados anhelos y ciertas preferencias.